



La Coalición de Trabajadores de Immokalee

¿Quiénes Somos?



Conciencia + Compromiso = Cambio: ¿Cómo y por qué nos estamos organizando?

La Coalición de Trabajadores de Immokalee (CIW, por sus siglas en inglés) es una organización de base comunitaria. Nuestros miembros son mayormente de origen Latino, Haitiano y Maya—trabajadores inmigrantes trabajando en empleos de bajo ingreso por todo el estado de Florida. Luchamos por desarrollar nuestra fuerza como una comunidad a través de reflexión y análisis, atención constante a la construcción de coaliciones interculturales y un enfoque continuo en el desarrollo de líderes, con la meta de ayudar a nuestros miembros a desarrollar sus habilidades en la educación comunitaria y la organización.

Bajo estas premisas, luchamos por, entre otros objetivos: salarios justos por el trabajo que realizamos; más respeto de parte de nuestros patrones y de las compañías para las que trabajamos; una vivienda mejor y más barata; leyes más fuertes en contra de los que violan los derechos de los trabajadores y mejores mecanismos para asegurar que se cumplan; el derecho a organizarnos en nuestros trabajos sin temor de represalias; y un fin a la esclavitud en los campos.

Del pueblo y para el pueblo... ¿Quiénes somos?

El suroeste de la Florida es el centro más importante del estado para la producción agrícola, e Immokalee es su comunidad agrícola más grande. Como tal, la mayoría de nuestros alrededor de 4,000 miembros trabajan para grandes corporaciones agrícolas en la cosecha de tomate y frutas cítricas, siguiendo tal cosecha por toda la costa este de los Estados Unidos. Muchos también salen de la agricultura para trabajar en otras industrias de bajo ingreso que son importantes en nuestra área, tales como la construcción, la jardinería y la industria del turismo.

Todos somos líderes: Nuestra historia

Comenzamos a organizarnos en 1993 como un pequeño grupo de trabajadores, reuniéndonos semanalmente en un cuarto prestado de una iglesia local para discutir cómo mejorar nuestra comunidad y nuestras vidas. En un período relativamente corto hemos logrado hacer un cambio significativo y concreto.

Al combinar paros laborales que contaron con la participación de toda la comunidad con una intensa presión pública—

incluyendo tres paros generales, una huelga de hambre de 30 días por parte de seis de nuestros miembros en 1998 y una marcha histórica de 234 millas desde Ft. Myers hasta Orlando en 2000—nuestros primeros pasos como organizadores pusieron fin a más de veinte años de salarios en continua decadencia en la industria del tomate.

Para el 1998, ya habíamos ganado aumentos de 13-25% en la industria entera, los cuales se traducen anualmente a varios millones de dólares en sueldos aumentados para la comunidad. Con estos logros, también ganamos un nuevo respeto social y político de parte del mundo de afuera.

Aquellos aumentos llevaron al pago por cubeta de tomate recolectado otra vez al nivel que se pagaba antes del año 1980 (el pago había caído bajo estos niveles durante las dos décadas anteriores), pero los sueldos permanecieron bajo el nivel de pobreza y más mejoramientos no llegarían fácilmente. A la vez, la esclavitud moderna estaba logrando establecerse en los campos de la Florida.

Nuestra campaña en contra de la esclavitud

Mientras organizábamos por los sueldos justos, también empezamos a enfocar en la lucha en contra de la esclavitud en nuestro estado. Nuestra campaña en contra de la esclavitud ha ganado reconocimiento tanto nacional como internacional, debido a su programa innovador de investigación y educación sobre los derechos humanos dirigido por los trabajadores y su historial de éxito verdadero. Nuestra última victoria en contra de la esclavitud tomó lugar en diciembre de 2008, cuando empleadores César y Giovanni Navarrete recibieron sentencias de 12 años en prisión federal por su papel en lo que el abogado federal Doug Malloy llamó "esclavitud, en toda la extensión de la palabra." El caso de los Navarrete fue el séptimo caso de esclavitud en el cual la CIW ha tomado un papel clave en el descubrimiento, investigación y proceso penal de la operación, ayudando a liberar más de 1,000 trabajadores desde 1997.

La Campaña por Comida Justa

En 2001, emprendemos un nuevo camino en nuestra organización, lanzando el primer boicot contra una gran compañía de comida rápida dirigido por trabajadores agrícolas—el boicot nacional de Taco Bell—exigiéndole al gigante de la comida rápida que tomara responsabilidad por los abusos de los derechos humanos que ocurren en los campos donde se cosechan sus productos agrícolas. En su totalidad, la industria

corporativa de comida—incluyendo corporaciones como Wal-Mart, Kroger, Aramark y Sodexo—compra una cantidad tremenda de frutas y vegetales, usando su poder de compra para demandar los precios más bajos de sus surtidores. Por medio de este poder sin precedente sobre el mercado, la industria de comida rápida ejerce una poderosa presión hacia abajo sobre los sueldos y las condiciones de trabajo en las operaciones de sus surtidores.

Durante cuatro años, el boicot de Taco Bell ganó el apoyo de estudiantes, gente de fe, sindicalistas y otras comunidades, incluyendo el establecimiento de “comités de boicot” en casi cada uno de los 50 estados y un movimiento nacional rápidamente creciente cuya meta era remover los restaurantes de Taco Bell de los campus de las universidades y colegios.

En Marzo del 2005, en medio de esta presión creciente, Taco Bell aceptó cumplir con todas las demandas para mejorar los sueldos y las condiciones de trabajo de los piscadores de tomate de Florida en su cadena de surtidores. La victoria del boicot se celebró junto a observadores como el ex-presidente de los Estados Unidos Jimmy Carter, el ex-guitarrista de Rage Against the Machine, Tom Morello, y los 21 miembros del Comité Hispano Congressional, quienes comentaron, “Esto es un acuerdo verdaderamente histórico, marcando lo que es quizás el avance más grande para los trabajadores agrícolas desde las primeras luchas de la Unión de Campesinos (United Farm Workers). A los trabajadores y organizadores de la Coalición, expresamos nuestra gratitud más profunda por su trabajo determinado por su propia dignidad y su contribución histórica al avance de la causa de los derechos laborales.”

Después de la conclusión exitosa del boicot de Taco Bell, la red nacional de aliados que ayudó a llevar esa campaña a la victoria se consolidó para formar la Alianza por Comida Justa (Alliance for Fair Food - AFF), señalando a la industria de comida rápida que la Campaña por Comida Justa no se detendría con Taco Bell. Desde su comienzo en marzo de 2006, AFF se ha convertido en una nueva y poderosa voz que exige a la industria de comida rápida de este país que respete los derechos humanos y que demanda un fin a la implacable explotación de los trabajadores agrícolas de la Florida.

En abril de 2007—después de una batalla de dos años con la cadena de restaurantes más grande del mundo, McDonald's—la Campaña por Comida Justa dio un nuevo e importante paso adelante. Con un comunicado oficial desde el Centro Carter en Atlanta, McDonald's y la CIW llegaron a un acuerdo monumental que no solamente cumplió con los estándares establecidos con el acuerdo con Taco Bell, sino que también ganó el compromiso del líder de la industria de comida rápida a colaborar con la CIW para desarrollar un mecanismo de tercer partido para la industria entera para monitorear las condiciones en los campos e investigar abusos.

Después de una campaña persistente de un año, en mayo de 2008 Burger King se convirtió en el tercer gigante del mundo de comida rápida que se comprometió a trabajar con la CIW. También en 2008, la campaña entró en un nuevo territorio con el primer acuerdo con la industria de supermercados cuando Whole Foods—el líder nacional en la venta de comida natural y orgánica—se comprometió a trabajar con la CIW. Unos meses después, llegamos a otro acuerdo más, esta vez con Subway, el comprador de tomates de la Florida más grande de la industria de comida rápida.

Después nos enfocamos en las industrias de supermercados y proveedores de comida y, en Abril de 2009, Bon Appétit Management Co. fue la primera corporación que se unió a la CIW para establecer “un nuevo modelo inovativo para estándares laborales justas en las labores de la Florida.” Tres otros líderes de la industria de proveedores de comida, Compass Group (Septiembre de 2009), Aramark (Abril de 2010) y Sodexo (Agosto de 2010) también han llegado a la mesa. En total, nueve compañías—incluyendo las cuatro compañías de restaurante más grandes del mundo y las tres proveedores de comida más grande de los Estados Unidos—se han unido sus voces al creciente llamado por una industria agrícola de Florida más moderna y humana. Ahora les toca a las demás corporaciones seguir este ejemplo.

El Immokalee de hoy: Nada es imposible.

En los últimos años, a través de la Campaña por Comida Justa y nuestro trabajo en contra de la esclavitud, Immokalee ha pasado de ser una de las comunidades más pobres y explotadas del país a ser hoy una nueva e importante presencia pública con un poderoso y comprometido liderazgo que vino directamente de la base de nuestra comunidad—jóvenes trabajadores agrícolas forjando un futuro de sueldos justos y relaciones laborales modernas en los campos de la Florida.

Como reconocimiento de su trabajo, en 2003 tres miembros de la CIW recibieron el prestigioso Premio de Derechos Humanos de Robert F. Kennedy, la primera vez en los 20 años que se da este premio que una organización basada en los Estados Unidos lo ha ganado. En los últimos años, la CIW y la Campaña por Comida Justa han sido reconocidas por varias otras instituciones, incluyendo el Premio Salem por los Derechos Humanos y la Justicia Social en 2009, el Premio Margaret Cafferty para el Desarrollo de la Gente entregado por la Campaña Católica por el Desarrollo Humano; el Premio Anti-Esclavitud entregado por Anti-Esclavitud Internacional, la más vieja organización internacional por los derechos humanos del mundo; el Premio Harry Chapin para la Autodependencia, entregado por World Hunger Year en 2006; el Premio Wellstone, entregado por la Red de Libertad en 2006 y el Premio BENNY, entregado por la Red de Ética de Negocios en 2005.

